



# LA CORPOREIDAD FEMENINA

XVI Jornada de Bioética. 25 de junio de 2016

Hna. Mgr. Virginia Perera  
[www.comisiondebioetica.org](http://www.comisiondebioetica.org)

## Contenido

Introducción .....	2
Cuerpo y corporeidad .....	2
Estructura íntima de la corporeidad.....	3
Dimensión biológica de la corporeidad femenina.....	6
Dimensión metafísica de la corporeidad femenina.....	8
Conclusión .....	11

## **Introducción**

Al reflexionar sobre las *Cuestiones bioéticas sobre la procreación: la ciencia y la técnica en diálogo con la naturaleza*, aparece como un tema ineludible la referencia a la corporeidad femenina. La mujer es un misterio a descubrir a partir del lenguaje de su corporeidad, en ella está inscrita la simbología metafísica de su capacidad para recibir, para dar y para custodiar la vida.

Tomar la dimensión corporal como área de estudio, atendiendo de forma especial la dimensión de la fertilidad y la sexualidad en la mujer, me significa abordar un tema muy delicado, que debe ser tratado con mucho respeto y responsabilidad. Nos encontramos en un contexto cultural donde se han separado las dimensiones físicas de las espirituales en la persona humana y, por lo tanto, el cuerpo es tomado como una cosa que se puede poseer y manipular. La dimensión sexual, es vista como un impulso insaciable ajeno al amor personal. Confío que esta reflexión sea un medio crítico y liberador ante ciertas corrientes culturales que pueden deformar la visión del cuerpo como realidad inherente a la persona.

## **Cuerpo y corporeidad**

La Bioética personalista reconoce la importancia del cuerpo como tema central. Como bien dice Sgreccia, "...no es posible hacer Bioética sin aclarar antes el valor que encierra la corporeidad humana, y por esto, la relación de cuerpo y espíritu en la unidad de la persona."<sup>1</sup> Es evidente que los temas centrales de la Bioética, como son la fertilidad, el inicio de la vida, la sexualidad, la enfermedad, la salud, la muerte y hasta el ambiente propicio para la vida, giran en torno al bien físico del cuerpo en su integración a la persona. De hecho, el cuidado de la vida física, es uno de los principios básicos que nos permite evaluar críticamente la intervención del hombre sobre el hombre, por medio de la técnica, y a su vez ofrecer recomendaciones para asegurar que, en todo momento, prevalezca la dignidad inherente de su ser. La Bioética se mostrará entonces como un instrumento, que por su interdisciplinariedad, puede dar luz y profundidad al tema de la corporeidad femenina que hoy se presenta tan complejo.

Resulta necesario ensayar la perspectiva que me permite afirmar el concepto de corporeidad (inglés: *embodiment*; alemán: *Leib*, en contraste con *Körper*) o el cuerpo como sujeto y vivencia. Se trata de describir e interpretar la corporeidad como experiencia vivida y reflexionada, este nuevo paradigma no anula la perspectiva tecnocientífica del cuerpo como objeto, sino que la integra a la identidad de la corporeidad como sujeto.

El modo en que nos revelamos ante nosotros mismos no es como un espíritu en una máquina (dualismo), ni tampoco como una máquina sin espíritu (monismo materialista), o como mero espíritu (monismo subjetivista), sino como unidad de autoconciencia corporal o encarnada. No somos ni un "yo" desencarnado, ni un organismo mecanizado, sino una unidad viviente o una corporeidad transida de conciencia y autoconciencia. El hombre ha de descubrir qué es su cuerpo, para vivirlo como fuente de significados, y ello tanto como modalidad femenina como modalidad masculina, y en el encuentro intersubjetivo.

Se puede entonces designar al cuerpo, no como un mero instrumento material, con el cual se está inexplicablemente vinculado, sino como "*corporeidad*" en cuanto expresión y modalidad visible de la intencionalidad orientada hacia el mundo circundante. Se trata de vivir el cuerpo como medio para hacernos presentes y hacer presentes las cosas y las personas al igual que los sucesos. El cuerpo, en el sentido de corporeidad, se

---

<sup>1</sup> E. SGRECCIA. *Manual de Bioética*. BAC, Madrid, 2007, Pág. 138.

presenta como una invitación a la vida. En este sentido se puede designar la corporeidad con el término “carne”<sup>2</sup> para así acentuar su intimidad, comunicabilidad, finitud, y por esto su estrecha dependencia del espíritu. La *carne*, es el cuerpo viviente, el cuerpo alentado por un alma: carne es templo o morada del espíritu. Se trata de la dimensión donde el espíritu encuentra su lugar, su residencia. Este significado lo vemos reflejado en el uso que hacemos del concepto de *encarnación*.

## ***Estructura íntima de la corporeidad***

A lo largo de cuatro años y medio (1979-1984) el Santo Padre Juan Pablo II fue en búsqueda de una *antropología adecuada*,<sup>3</sup> que muestre al hombre lo que es verdaderamente humano, y revele los significados perennes de la existencia humana. Se trata del hombre que se expresa a si mismo por medio de su cuerpo. Se trata, por tanto, de un cuerpo impregnado de toda la realidad de la persona y de su dignidad. El significado del cuerpo es al mismo tiempo lo que determina la actitud: es el modo de vivir el cuerpo.

En la Audiencia del 28 de Noviembre de 1984, el Santo Padre concluye este largo período, convocando a los teólogos a encontrar, en el ámbito bíblico-teológico “...las respuestas a los interrogantes perennes de la conciencia de hombres y mujeres, y también a los difíciles interrogantes de nuestro mundo contemporáneo respecto del matrimonio y la procreación.”

Con estas palabras Juan Pablo II da a entender que hay una sexualidad revelada. De pronto aparece una nueva categoría teológica: la sexualidad humana. La masculinidad y feminidad es decir, el sexo, es el signo originario de una donación que lleva al hombre, varón y mujer, a tomar conciencia de un don vivido, de modo originario. Este es el significado con el que el sexo entra en la teología del cuerpo: el significado esponsal.<sup>4</sup>

El Santo Padre Papa Juan Pablo II desarrolló la más extensa catequesis conocida en la historia de la Iglesia con la finalidad<sup>5</sup> de explicar la norma moral contenida en la Encíclica *Humanae Vitae* sobre la inseparabilidad del significado unitivo y procreativo del acto conyugal. La Encíclica a la que Juan Pablo II hace referencia, señala, a modo de advertencia, las consecuencias que tendría para la mujer la separación de estos dos significados.

“Podría también temerse que el hombre, habituándose al uso de las prácticas anticonceptivas, acabase por perder el respeto a la mujer y, sin preocuparse más de su equilibrio físico y psicológico, llegase a considerarla como simple instrumento de goce egoístico y no como a compañera, respetada y amada.”<sup>6</sup>

Según la *antropología adecuada*, el hombre, en el momento inicial de su existencia, se confronta con la *soledad originaria*<sup>7</sup>, que es aquella dimensión a través de la cual el hombre, desde el inicio, está en el mundo

<sup>2</sup> Cfr. P. ETCHEBEHERE, *Antropología filosófica*. Buenos Aires, Ágape, 2008. Pág. 43-44

<sup>3</sup> Cfr. C. CAFARRA “Introducción” en JUAN PABLO II *Hombre y mujer los creo*. Madrid, Editorial Cristiandad, 2000 Págs. 20 y 21. En la introducción a la obra se nos explica lo que se entiende por antropología adecuada, a saber: una obtenida sobre todo a través de la reflexión sobre la corporeidad, antropología que es la base y el único fundamento para resolver los problemas conyugales y familiares. Es una antropología que muestra la entera verdad del ser persona a la luz del misterio de la creación y de la redención. Se trata de una visión integral de la experiencia humana y de su encuentro intersubjetivo. La antropología adecuada se apoya sobre la experiencia esencialmente humana oponiéndose al reduccionismo de tipo naturalista que frecuentemente corre parejo con la teoría evolucionista sobre los comienzos del hombre.

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creo*. Cat.14, 9 enero 1980. Madrid, Editorial Cristiandad, 2000, Pág. 121.

<sup>5</sup> *Ibid.* Cat. 134. 28 de noviembre de 1984. Nº4. Pág. 679.

<sup>6</sup> PABLO VI *Humanae Vitae*. 28 de julio de 1968. Nº. 17

<sup>7</sup> Cfr. JUAN PABLO II. *Óp. Cit.* Cat.6, 24 octubre 1979. Pág. 84.

visible como cuerpo entre los cuerpos y descubre el sentido de la propia corporeidad. La estructura de este cuerpo es tal que permite ser el autor de una actividad puramente humana, que consiste en la autoconciencia y en la autodeterminación.

El hombre solitario vuelve a emerger en su doble *unidad de varón y mujer*<sup>8</sup>. La unidad denota la identidad de la naturaleza humana, la dualidad, en cambio, manifiesta lo que en base a esa identidad constituye la masculinidad y la feminidad. El hombre ha llegado a ser imagen y semejanza de Dios, no solamente a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas. La masculinidad y feminidad, es decir, el sexo, es el signo originario de una donación que sirve al hombre, varón y mujer, a tomar conciencia de un don vivido, de modo originario. El significado esponsal, que expresa la particular capacidad de expresar el amor, en el que el hombre se convierte en *don* con una profunda disponibilidad para realizar la afirmación de la persona. La revelación y el descubrimiento del significado esponsal del cuerpo explican la felicidad originaria del hombre, la cual incluye su inocencia inicial.

Este don sincero de sí consiste en que la mujer es dada de modo cognoscitivo al hombre y él a ella, ya que el cuerpo y el sexo entran directamente en la estructura y en el contenido mismo de este *conocimiento*<sup>9</sup>. De esta forma, la *procreación como autoreproducción es el Sacramento primordial*<sup>10</sup> ya que el cuerpo es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino. La procreación hace que el hombre y la mujer se conozcan recíprocamente en el tercero originado a partir de ambos. La masculinidad esconde en sí el significado de la paternidad y la feminidad el de la maternidad.

La inocencia originaria vinculada a la experiencia del significado esponsal del cuerpo, hace que el hombre sienta su cuerpo de varón y de mujer sujeto de santidad. Aquella santidad conferida originariamente al hombre por parte del creador, pertenece a la realidad del sacramento de la creación, y en este sentido es sacramento primordial.

Para captar esta sacramentalidad es necesario identificar, escuchar y actuar con fidelidad al lenguaje del cuerpo. El *lenguaje del cuerpo*<sup>11</sup> es interpretado como un lenguaje del corazón y contiene un primordial y esencial signo de santidad. Se trata de la cercanía recíproca a través del cuerpo y sobre todo el crecimiento del íntimo lenguaje del corazón. Desatender y desestimar este lenguaje conduce a un desequilibrio personal y social.

¿En qué consiste este desequilibrio? En el hombre, la vergüenza, unida a la concupiscencia, se convertirá en impulso para dominar. La triple concupiscencia de la carne<sup>12</sup>, de los ojos y la soberbia de la vida, están en el mundo y al mismo tiempo vienen del mundo, no son fruto del misterio de la creación. La concupiscencia del cuerpo<sup>13</sup>, es una amenaza específica a la estructura de la auto posesión y del autodomínio, a través del cual se forma la persona humana.

Es necesario entender qué es la concupiscencia para descubrir y para explicar lo que significa la apelación, tan importante para la teología del cuerpo, al corazón humano. La concupiscencia del cuerpo limita y deforma

<sup>8</sup> Cfr. *Ibíd.* Cat. 9, 14 noviembre 1979, Pág. 87.

<sup>9</sup> Cfr. *Ibíd.* Cat. 20, 5 marzo 1980, Pág. 146.

<sup>10</sup> Cfr. *Ibíd.* Cat. 19, 20 febrero 1980, Pág. 142.

<sup>11</sup> Cfr. *Ibíd.* Cat. 110. Pág. 580.

<sup>12</sup> Cfr. *Ibíd.* Cat. 26. 30 de abril 1980. Pág. 184

<sup>13</sup> Cfr. *Ibíd.* Cat. 28. 28 de mayo 1980. Pág. 195.

el modo objetivo de existir del cuerpo, se *deforma su significado esponsal original*<sup>14</sup>. El corazón humano experimenta el grado de esta limitación y deformación, y es precisamente en la experiencia del corazón donde la feminidad y la masculinidad, en sus mutuas relaciones, parecen no ser expresión del espíritu que tiende a la comunión personal.

*El corazón se ha convertido en el lugar de combate entre el amor y la concupiscencia*<sup>15</sup>. La concupiscencia general y la concupiscencia del cuerpo en particular, hiere el don sincero, sustrae al hombre de la dignidad del don, que es expresada por su cuerpo mediante la masculinidad y la feminidad, y en cierto sentido, despersonaliza al hombre haciéndolo objeto para el otro y pone en duda el hecho de que cada uno de ellos es amado por el creador por sí mismo.

A causa de este desequilibrio, el hombre se hace objeto para el hombre. La corporeidad no constituye expresión de comunión sino que permanece unilateralmente determinada por el sexo. Queda como *terreno de apropiación*<sup>16</sup> del otro ser humano. La relación del don se transforma en relación de apropiación. Y ésta es la raíz de los conflictos de la relación del varón con la mujer, del hedonismo, de las rupturas entre el sexo y el amor, entre la intimidad y la fecundidad y, en resumidas cuentas, del materialismo y el utilitarismo en torno al cuerpo.

Es importante que el hombre en su corazón no se sienta irrevocablemente acusado y entregado a la concupiscencia de la carne, si no que en ese mismo corazón, se sienta enérgicamente *llamado*<sup>17</sup>. El hombre debe sentirse llamado a descubrir, más aún, a realizar el significado esponsal del cuerpo y expresar, de ese modo, la libertad interior del don. El hombre está llamado desde el exterior y desde el interior. La fuerza originaria (gracia) del misterio de la creación se convierte para cada uno en fuerza (gracia) del misterio de la redención.

El cuerpo, en su masculinidad o feminidad, manifiesta un lenguaje inherente que se escucha como un imperativo o una tarea del espíritu humano. El conocimiento puramente biológico de las funciones del cuerpo como organismo, vinculadas a la masculinidad y feminidad de la persona humana, puede ayudar a descubrir el auténtico significado esponsal del cuerpo solamente si va unido a la adecuada *madurez espiritual*<sup>18</sup> de la persona humana. Sin esto, ese conocimiento puede tener efectos incluso opuestos y esto lo confirman múltiples experiencias de nuestro tiempo.

En este contexto surge la *pureza*. La pureza consiste en contener los deseos del impulso sensible, que tiene como objeto lo que en el hombre es corporal y sexual, y en mantener el propio cuerpo, e indirectamente también el de los otros, en santidad y respeto. Este don es el de la piedad que restituye a la experiencia del cuerpo toda su sencillez, su limpidez y también su alegría interior.

El hombre, a través de su *madurez espiritual* recobra el significado esponsal del propio cuerpo, tal como se expresa en el lenguaje de la castidad matrimonial. El fin de la *pedagogía del cuerpo* está precisamente en hacer que las manifestaciones afectivas, sobre todo aquellas propias de la vida conyugal, sean conformes al orden moral y correspondan a la dignidad de las personas. Con estas palabras retomamos el tema de la recíproca relación entre el *eros* y el *ethos* en su orientación al *ágape*.

<sup>14</sup> Cfr. Ibíd. Cat. 31, 25 junio 1980, Pág. 206.

<sup>15</sup> Cfr. Ibíd. Cat. 32, 23 julio 1980, Pág. 211.

<sup>16</sup> Cfr. Ibíd. Cat. 32, 23 julio 1980, Pág. 213.

<sup>17</sup> Cfr. Ibíd. Cat.46, 29 octubre 1980, Pág. 273.

<sup>18</sup> Cfr. Ibíd. Cat.59. 8 abril 1981, Pág. 334.

La teología del cuerpo no es tanto una teoría, cuanto más bien una específica pedagogía del cuerpo, evangélica y cristiana. El hombre es llamado a mantener la relación adecuada entre lo que se define como *dominio de la fuerza de la naturaleza y dominio de sí*<sup>19</sup> indispensable para la persona humana. El hombre contemporáneo tiende a transferir métodos propios del primer ámbito a los del segundo. Lo extiende al cuerpo, a la vida psíquica, social y hasta a las leyes que regulan la transmisión de la vida.

Para la persona humana, permanece como específico el *dominio de sí*: corresponde a la constitución fundamental de la persona, es precisamente un método natural. La transposición de los métodos artificiales quebranta la dimensión constitutiva de la persona, lleva al hombre de la subjetividad que le es propia y hace de él un objeto de manipulación.

El cuerpo humano es el medio de expresión del hombre integral, de la persona, que se revela a través del lenguaje del cuerpo, debe expresar a un determinado nivel la verdad del sacramento, por eso el lenguaje del cuerpo llega a ser como un *profetismo del cuerpo*<sup>20</sup>. El lenguaje del cuerpo, como auténtico lenguaje de las personas, está sometido a las exigencias de la verdad, a normas morales objetivas.

En relación a los procesos biológicos significa conocimiento y respeto de sus funciones: la inteligencia descubre en el poder de dar la vida, leyes biológicas que forman parte de la persona humana. La fertilidad femenina, como expresión distintiva de su corporeidad, encuentra su auténtica realización en el matrimonio, concretamente en el acto matrimonial abierto a la transmisión de la vida. El verdadero concepto de paternidad y maternidad responsables está vinculado con la regulación de la fertilidad honesta desde el punto de vista ético.

### ***Dimensión biológica de la corporeidad femenina.***

La fertilidad se refiere a ser capaz, en primer lugar físicamente, de concebir una nueva vida. La fertilidad del varón es constante, la fertilidad de la mujer tiene lugar en ciclos, y dichos ciclos son controlados por hormonas femeninas básicas. Es decir, el maravilloso inicio de la fecundación como el proceso gradual, internamente regulado con una finalidad determinada hacia el nuevo ser persona, presupone un igual sorprendente proceso en el interior de la mujer.

“Las tres fases del ciclo femenino son el resultado de mensajes químico-hormonales producidos en una parte del cuerpo y transportadas por el flujo sanguíneo a otra parte del cuerpo para provocar una actividad fisiológica. Es la interacción de cuatro hormonas claves lo que permite al sistema reproductivo femenino funcionar apropiadamente, y además, produce signos de fertilidad identificables y medibles. Dos de estas hormonas son las ya mencionadas HEF, hormona estimulante del folículo y HL, hormona luteinizante las que son producidas por la hipófisis o glándula pituitaria, una pequeña glándula en la base del cerebro, y las otras dos, estrógeno y progesterona, son producidas dentro de los órganos reproductores femeninos”<sup>21</sup>

Las cuatro hormonas y sus niveles a lo largo del ciclo femenino.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Cfr. JUAN PABLO II Op. Cit. Cat.124, 22 agosto 1984, Pág. 640.

<sup>20</sup> Cfr. Ibíd. Cat.106, 19 enero 1983, Pág. 562.

<sup>21</sup> LIGA PAREJA A PAREJA. *El arte de la planificación natural de la familia*, Cincinatti, Lpp, 2007. Versión digital.

<sup>22</sup> En realidad, en la primera parte del ciclo hay una significativa cantidad de estrógeno; pero en comparación, la progesterona, producida en la segunda parte, lo supera y por lo tanto, es la hormona predominante durante este tiempo. Los niveles de hormonas Pituitarias, las HEF y HL, durante el ciclo, ambas están en su más alto nivel durante el principio y parte media del ciclo, con la HEF en más alto nivel que la HL al principio del ciclo. Ambas alcanzan su pico cerca de la

Esta organización admirable de cuatro hormonas, dos desde el cerebro (HEF y HL) y dos desde el ovario (estrógeno y progesterona), permiten al ciclo menstrual femenino funcionar por décadas desde el tiempo de la pubertad (principio de la menstruación) hasta la menopausia (cuando una mujer deja de tener ciclos menstruales).

Es importante notar que mientras cada hormona es dominante en cada mitad del ciclo, ambas hormonas permanecen presentes a lo largo de todo el ciclo. El cuerpo de la mujer produce continuamente cada una de estas hormonas, pero en diferentes cantidades y en distintos momentos.

Esta descripción de las cuatro hormonas claves en referencia a la anatomía femenina y las fases del ciclo menstrual, indican claramente los principios científicos que dan la base a la regulación natural de la fertilidad. Ellas también producen signos observables que la mayoría de las mujeres pueden detectar. Por el reconocimiento de estos signos observables la mujer, que tiene un ciclo menstrual sano, puede normalmente identificar cuando es fértil y cuando es infértil.

#### Señales de fertilidad

*La primera señal es la mucosidad cervical:* se trata de un fluido natural del cuerpo como son las lágrimas o la saliva, que proviene de criptas recubiertas por células especiales dentro del cuello del útero y aparece como resultado de un incremento del nivel de estrógeno en el cuerpo de la mujer. Es un fluido saludable, limpio, y necesario para el correcto funcionamiento del sistema reproductivo. La función primaria de la mucosidad cervical es asistir a la fertilidad. En general, provee un medio para que el espermatozoide se alimente y nade, prolonga la vida de los espermatozoides, y muchas veces ayuda a filtrar los que puedan ser anormales de modo que no alcancen el óvulo. La mucosidad también capacita al espermatozoide, o lo hace capaz de fertilizar el óvulo.

Al comienzo del ciclo femenino, los niveles de estrógeno y progesterona son bajos y no hay mucosidad. Durante este tiempo, la vida del espermatozoide es muy corta y se mide en horas porque el ambiente vaginal normal es muy ácido y hostil al espermatozoide. De modo que, es la mucosidad en sí misma la que alarga la vida del espermatozoide recorriendo las paredes de la vagina y cambiando el entorno vaginal, haciéndolo más alcalino y hospitalario al esperma. En realidad, los tipos de mucosidad de alta fertilidad le permiten a los espermatozoides sobrevivir por días en el área del cuello del útero femenino, donde “temporalmente” se albergan mientras esperan la ovulación. Después de la ovulación cuando el óvulo es liberado, la mujer de nuevo comienza su infertilidad si la concepción no ha ocurrido. La mucosidad comienza a secarse y/o desaparecer, debido a la progesterona, de modo que la progesterona es también responsable del cambio en la producción de la mucosidad.

---

mitad del ciclo, en un ciclo menstrual típico de 28 días. En ciclos más cortos o más largos, el pico de las cantidades de HEF y HL podría ocurrir aproximadamente dos semanas antes del comienzo del próximo período. A medida que la ovulación se acerca y los niveles de estrógeno aumentan, la influencia del estrógeno producido por el ovario indica al cerebro que libere mayor dosis de HL. El incremento de HL cerca de la mitad del ciclo causa la liberación del óvulo en el folículo del ovario, es decir, ocurre la ovulación. Después de esto, ambas hormonas HEF y HL tienen un rol menos predominante.

Al comienzo del ciclo, la glándula pituitaria envía HEF para estimular el óvulo inmaduro ubicado dentro del folículo en el ovario y madurarlo. Mientras el folículo crece y se desarrolla, produce estrógeno. Cuando los niveles de estrógeno crecen, la glándula pituitaria libera HL. La HL produce la ovulación, es decir, el folículo libera el óvulo maduro. Luego el folículo vacío, que se convierte en el cuerpo lúteo, libera progesterona, la que permanece en niveles altos hasta el fin del ciclo.



*La segunda señal es la temperatura:* la temperatura basal es la temperatura del cuerpo en reposo, al momento de despertarse, antes de comer, tomar líquidos o comenzar alguna actividad en el día. La temperatura basal de la mujer aumenta levemente después que ocurre su ovulación a consecuencia de la hormona progesterona. Si una mujer registra su temperatura basal diariamente obtendrá una valiosa información sobre su fertilidad.

*La tercera señal importante es el cuello del útero..* Durante la parte inicial del ciclo el cuello se cierra, se pone firme hasta el comienzo del tiempo fértil, cuando se acerca la ovulación, pasa por una serie de cambios: se abre levemente, la punta se vuelve blanda. Estos cambios ocurren gradualmente, usualmente durante un período de una semana o más. Luego de la ovulación, a consecuencia de la progesterona, el cuello del útero nuevamente se cierra y se pone firme. Todos estos cambios postovulatorios ocurren con mayor rapidez que lo que ocurre antes de la ovulación y usualmente coinciden con el aumento de la temperatura basal.

*Síntomas o indicadores menores:*<sup>23</sup> También dependen de las fluctuaciones hormonales. Cada mujer puede presentar uno, varios o ninguno. Tienen valor cuando se repiten en los ciclos sucesivos. Estos pueden ser: Sangrado intermenstrual (spotting). Ocasionalmente, en el tiempo periovulatorio aparece un sangrado rojo, rosado o marrón que puede incluso hallarse en el moco cervical. Dolores abdominales, pélvicos o de espalda. Se presentan en el tiempo periovulatorio (inmediatamente antes o después de la ovulación), son similares a las molestias menstruales. Molestias mamarias, son similares a las molestias premenstruales. Humor y libido. Algunas mujeres tienen euforia o depresión, otras presentan una caída del umbral de excitación sexual, es decir, están más excitables. Otros: sensación de distensión gástrica, mayor apetito, cefaleas, acné.

El cuidado de la fertilidad a tono con la Bioética Personalista trataría de asistir a la naturaleza para superar las dificultades y de ningún modo sustituirla. Como ejemplo preclaro de una asistencia técnica cónsona con la naturaleza, está la *Na pro tecnología*.<sup>24</sup> Básicamente ésta consiste en observar cuidadosamente los ciclos de la fecundidad para diagnosticar las posibles causas de su deficiencia y proponer terapias hormonales, quirúrgicas y farmacológicas, promoviendo el cuidado y salud de la fertilidad natural.

## ***Dimensión metafísica de la corporeidad femenina***

Recogiendo el pensar de Juan Pablo II, “La estructura del cuerpo es tal, que permite ser el autor de una actividad puramente humana. En esta actividad el cuerpo expresa la persona. Este cuerpo es, en toda su materialidad, de alguna manera penetrable y transparente, de manera que evidencia quien es el hombre y quién debería ser, gracias a la estructura de su conciencia y de su autodeterminación.”<sup>25</sup> De esta manera queda claro que “el orden del ser” determina “el orden del actuar”. Esto quiere decir que *en la estructura corpórea y en su actividad se revela un significado esencial*. Corresponde ahora preguntarse en este nivel metafísico ¿cuál es el significado más profundo de la corporeidad femenina? Edith Stein nos dice:

“La naturaleza de la mujer está basada sobre su vocación originaria; ser *esposa y madre*. Ambas se encuentran entrelazadas. El cuerpo de la mujer está plasmado para “ser una sola carne” con otro y para desarrollar en si una nueva vida humana...Y ella está dispuesta a ser para otras almas protección y morada en que dichas almas puedan desarrollarse. Esta doble función de compañera del alma y de madre de almas no está limitada a los

<sup>23</sup> Z. BOTTINI de REY “Indicadores de fertilidad” <<http://www.familia.org.ar/ponencias/actualizacion-sobre-indicadores-de-fertilidad-en-la-mujer>> [Acceso 10-3-2013]

<sup>24</sup> <<http://www.naprotechnology.com/index.html>> [Acceso 15-3-2013]

<sup>25</sup> JUAN PABLO II. Cat. 7, 31 de Octubre de 1979. en *Hombre y mujer los creo*. Madrid, Editorial Cristiandad, 2000. Pág.

confines de la relación esponsal y materna, sino que se extiende a todos los seres humanos que entran en el horizonte de la mujer”.<sup>26</sup>

La corporeidad femenina está plasmada para la intimidad y la fecundidad, pero se precisa una mejor aclaración en qué consiste esta estructura y dinámica. Obtiene, en este contexto, una particular relevancia el siguiente texto del Padre José Kentenich, donde se destaca la receptividad como parte de la entrega femenina.

“...Se suele decir que la “entrega receptiva” del alma femenina es símbolo del carácter receptivo de toda la creación, de toda criatura, frente a Dios. Puedo considerar a la creación como un ser abierto para Dios...El alma humana por naturaleza es asexual, diferenciada sólo por la forma del cuerpo que anima. Ahora permítanme desprender de la originalidad del cuerpo, del cuerpo femenino, la originalidad de su alma. Ya hemos dicho que es una característica femenina el estar entregada receptivamente. ¿Qué significa esto? La mujer quiere recibir al mismo tiempo que quiere estar entregada. ¿Qué órganos en el cuerpo femenino señalan en esta dirección? Ustedes deben recordar los órganos genitales primarios y secundarios de la mujer. Los primarios reciben -“yo quiero recibir”-, de esto depende toda la estructura de estos órganos. Y si esto da el alma un sello característico, quiere decir que en el alma de la mujer es más intensa la tendencia recibir que en el alma masculina, en quien sus órganos se dirigen más a la conquista, a lograr algo...Estar entregada receptivamente, “entrega receptiva”, significa: la mujer, en virtud de su naturaleza, está extraordinariamente orientada a recibir y no a un propio actuar. Pronuncia más el *Fiat* (Hágase) que el *Volo* (quiero), palabra propia del varón.”<sup>27</sup>

Las citas anteriores nos han mostrado que, desde la perspectiva del concepto naturaleza, en su sentido integral, la dimensión biológica de la corporeidad revela dimensiones que no sólo abarcan la experiencia subjetiva de la corporeidad femenina sino que nos permite descubrir un significado ontológico-metafísico que corresponde al ser en sí de la identidad femenina en cuanto tal.

### El orden del ser en relación a la corporeidad

El espíritu forma una unidad substancial con el cuerpo. Lo que le ocurre al cuerpo le ocurre a la persona, y lo que la persona hace con su cuerpo es una acción de toda la persona. La persona humana es una realidad compleja, que subsiste en una dimensión somática, psíquica y espiritual. El centro activo de la unificación está constituido por el hecho de que el yo se posee a sí mismo, por la auto-posesión y el auto-dominio.

“A través de esta afirmación de lo que significa la persona humana podemos llegar a reconocer con más facilidad la importancia vital que tiene la concepción antropológica de la persona como una unidad de cuerpo y alma, como un cuerpo animado o un espíritu encarnado. La persona es un todo integrado y armónico, donde ambos aspectos son mutuamente dependientes. Si apelamos a la experiencia de cada uno de nosotros es posible llegar a aceptar esta realidad de la naturaleza humana, pero donde hoy existe una mayor dificultad para descubrir y aceptar lo que es natural a la persona es en la comprensión de la naturaleza humana como un instructivo de una ley natural, en la cual se puede reconocer un *orden de ser* que debería determinar un *orden de actuar*. Actuar que va construyendo a la persona y su obra cuando es coherente; o, la va degradando y desintegrando su proyecto cuando no respeta la naturaleza. Aquí radica la dramática importancia de entender el correcto significado de lo natural para la persona.”<sup>28</sup>

<sup>26</sup> E. STEIN. *La mujer*. Madrid, Editorial Palabra, 2006. Pág. 147

<sup>27</sup> J. KENTENICH. *Conferencias de Roma*. 20 de Diciembre. Pág. 243 a 245. Inédito

<sup>28</sup>L. JENSEN “Nuevos aportes a los métodos naturales de la planificación familiar” en <<http://www.familia.org.ar/ponencias/la-estructura-y-dinamica-natural-de-la-corporeidad-sexuada-ante-los-principales-desafios-contemporaneos>> [Acceso 3-3-2013]

El significado de la corporeidad se capta y se considera en su fuente y en su finalismo que consiste en ser la expresión de la persona en su profundidad y totalidad.

El Padre Kentenich tuvo una pronunciada sensibilidad para la relación entre el cuerpo y el alma. Toma en serio la afirmación de que el alma tiene un cuerpo e igualmente la afirmación de que el alma esta siempre encarnada en un cuerpo. Ambas dimensiones son mutuamente expresión, protección y medio. El cuerpo no es simplemente algo material, un objeto Las estructuras del ser están inscritas también en el cuerpo. ¿Cómo debemos juzgar y tratar a nuestro cuerpo? Partimos del principio el orden del ser es el orden del actuar. ¿Cómo he de comprender mi cuerpo? El cuerpo es la expresión, el compañero y el instrumento del alma, así como lo exige el orden del ser o la estructura íntima de la naturaleza humana según el plan divino de la creación. Así lo explica el Padre José Kentenich:

a) El cuerpo es expresión de mi alma

"¿cómo es el cuerpo según el orden del ser? El cuerpo es *expresión de mi alma*. Mi alma determina el carácter de mi cuerpo. Partiendo de este criterio los antiguos filósofos han procurado contestar la dificultosa pregunta ¿Cuál es la diferencia entre el alma femenina y el alma masculina?... Un sexo masculino o femenino al formar, informa un cuerpo masculino o femenino.<sup>29</sup>

b) El cuerpo es compañero de mi alma

Segundo, el cuerpo es *compañero del alma*<sup>30</sup>, hermano o hermana del alma y por consiguiente nunca enemigo del cuerpo, pero la relación fundamental entre el cuerpo y el alma no es sólo una relación misteriosa sino una relación fraternal. De aquí más adelante vamos a deducir las consecuencias necesarias para el trato de nuestro cuerpo.

c) El cuerpo es instrumento de mi alma

El cuerpo *instrumento de mi alma*. Cuando el alma quiere algo o quiere realizar acciones, especialmente las que van al exterior, o sea cuando el alma quiere ser creadora y eficaz hacia fuera o incluso cuando quiere actuar eficazmente hacia el interior tiene que valerse del cuerpo.<sup>31</sup>

### El orden del actuar en relación a la corporeidad

La dinámica del ser determina la dinámica de la vida y de la educación. Con esto estamos reconociendo en el ser y en la vida la existencia de una ley múltiple de desarrollo, sin negar por ello un fundamento inamovible en el ser y en la esencia.<sup>32</sup> Si en el orden del ser el cuerpo es considerado compañero, en el orden del actuar se sugiere un trato caracterizado como amor respetuoso. Como dice el Padre Kentenich

a) Tratar al cuerpo con amor respetuoso

"Yo puedo y debo amar mi cuerpo. No debo odiarlo sino amarlo y amar a mi cuerpo tal como Dios lo creó, con todos sus órganos, pues todos vienen de Dios. ... como base de la afirmación: puedo amar mi cuerpo. Y si ustedes siguen reflexionando: el cuidado y preocupación que muestra la Divina Providencia para que nuestro cuerpo se conserve sano, para que alcance su finalidad, para que el cuerpo llegue a ser también algo entero, en vinculación misteriosa con el alma; todo lo que puede pensarse y decirse al respecto, quiere quedar aquí brevemente registrado. Así, debo tratar el cuerpo con amor".<sup>33</sup>

<sup>29</sup> KENTENICH, J. *Conferencias de Roma*. Tomo IV. Pág. 126 -128 Inédito

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> Cfr. J. KENTENICH, *Mi filosofía de la Educación*, Vallendar, Schoenstatt, 1991. Pág.10.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Pág. 132

Si ahora aplicamos esto a la corporeidad femenina podemos reconocer el llamado a admirar el misterio de la riqueza de la fertilidad femenina, reconocer sus signos, cuidarla con esmero y evitar toda intervención artificial y técnica, que no preserve su significado natural y su orientación sobrenatural. Es un llamado a conservar la unidad entre la intimidad y la fecundidad del acto matrimonial, como parte de un estilo de vida, con una espiritualidad mariana. Es un llamado también a procurar mantener la salud total de la persona, la cual incluye los tiempos de descanso, la higiene, la buena alimentación, y el ejercicio, etc.; y a su vez ir preparando el cuerpo según los ciclos de la vida, hasta el final de ésta. No podemos olvidar en este contexto que nuestro cuerpo, por el bautismo, es un templo del Espíritu Santo.

#### b) Tratar al cuerpo con sabia severidad

Podemos recordar aquí las recomendaciones de Juan Pablo II, que con tanto detalle expone en la teología del cuerpo, respecto del dominio de sí mismo, en relación a la triple concupiscencia, vale decir la de la carne, de los ojos y de la soberbia de la vida. Para esto necesitamos la sabiduría para poder discernir cuando se trata de una exigencia acorde a la naturaleza y cuando se trata de un maltrato a la naturaleza.

“Pero, por cierto, debe ser una severidad sabia. ¿Qué significa? No castigar el cuerpo descontroladamente, sacrificarnos sólo por hacer sacrificios. Aquí debe seguirse una cierta línea sabia. Podemos explicar y transparentar esta línea de diversos lados. Con agrado acostumbramos a decir a nuestro modo: si queremos tratar al cuerpo con austeridad, es decir, tomar firme las riendas, decir un no a algunos instintos...entonces primeramente tratamos de hacer el sacrificio en aquel aspecto que ayuda a nuestra naturaleza a ser más armónica, más noble. ...Por lo tanto, una severidad sabia. Quiere decir: sabiduría dirigida por el sentido y objetivo de la gracia. ¡Sabia severidad! ¡Ponerse a sí mismo bajo la sabiduría de Dios! ... Y la sabiduría de Dios nos ayuda, nos anima, por medio de continuas inspiraciones interiores, a aspirar precisamente a este fin. Por ello, atender a las insinuaciones de la gracia.”<sup>34</sup>

## **Conclusión**

El ideal de la mujer no es una construcción, sino una verdad racionalmente captada y a la vez un misterio, que se descubre en la profundidad de la estructura íntima de la mujer, expresada en su corporeidad espiritualizada. El significado esponsal del cuerpo, pone a la mujer en relación de reciprocidad con el varón y la reflexión sobre la maternidad de la mujer, evidencia la contribución de la mujer a la humanidad y expresa su identidad y su dignidad.

La Bioética, como estudio transdisciplinar, me ha permitido conectar el conocimiento científico con lo que significa ser persona en sentido ontológico, derivando de esto normas éticas que protegen la dignidad, la integridad y la trascendencia correspondiente a la persona. Precisamente este modelo de bioética, es el que me ha permitido trazar la secuencia del significado de la corporeidad femenina, a partir de hechos biológicos del cuerpo, enriquecidos por la fenomenología de la corporeidad para luego ser interpretados en varios niveles de significación, no sólo metafísicos sino también teológicos.

Exploramos el delicado y complejo sistema de la fertilidad femenina, lo examinamos a la luz de la fenomenología de la corporeidad y encontramos allí evidencia del significado esponsal del cuerpo humano. Y en el caso particular de la mujer, su estructura íntima, preparada para recibir y para dar, es el símbolo de su ser y misión: acoger, recibir, dar generosamente. La fertilidad es un tesoro a custodiar, es algo propio de la mujer que ella misma debe conocer y administrar. Del cuidado de la fertilidad depende no solamente su felicidad sino también su salud.

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*